

La Industria Cinematográfica Argentina Atraviesa por Problemas muy Difíciles

BUENOS AIRES, 1° de agosto. (AFP)—El alza del dólar, la disminución del número de espectadores y la rigidez de la censura están influyendo negativamente en el desenvolvimiento de la industria cinematográfica argentina.

Así lo consignan los distribuidores, quienes señalan que a la devaluación del peso —depreciado en 275 por ciento en el primer semestre de 1981—, que redundó en un aumento del precio del material filmico adquirido en el extranjero en la moneda estadounidense, hay que agregar la merma de público.

El público va menos al cine, según la mayoría de los distribuidores consulta-

dos por la AFP, por un cierto decaimiento psicológico atribuible a la crisis económica que sufre Argentina y también por el desaliento que le produce los cortes que cercenan los filmes extranjeros exhibidos en el país.

Para Mario de Pedro, de Transeuropa Films, el problema del cine sólo se resolverá cuando se solucione la crisis económica en general, que los analistas aseguran que es la peor que se recuerda en el último medio siglo de la historia argentina.

Luis Scadella, de Distribfilms, reveló a la AFP que los costos locales aumentaron en los últimos seis meses 50 por ciento.

"La subida del dólar ha incidido mucho, pues el dos de febrero trabajamos con un dólar que nos costaba 2,038 pesos y el primero de julio nos costaba 6,500 pesos" —ejemplificó—.

El distribuidor se lleva aproximadamente 50 por ciento del precio de la localidad. El Impuesto al Valor Agregado (IVA) absorbe 20 por ciento.

Actualmente una entrada de cine cuesta unos 2,25 dólares, hay que establecer un promedio, ya que hay días de precio reducido. Hace seis meses ese promedio era de 5 dólares.

Los distribuidores estiman que la solución no consiste en subir el precio de las localidades, ya que el cine es un espectáculo eminentemente popular y debe estar al alcance de todos los bolsillos.

¿Cuánto vale una película? Emilio Gutiérrez, de Maximofilms, responde que aún pueden comprarse películas por 30,000 o 40,000 dólares, aunque las hay mucho más caras.

¿Y cuántos espectadores son necesarios para que un filme sea negocio? Depende del costo y de la suma que se invierta en el lanzamiento.

Para Vicente Vigo, de Norma-Vigo, en Argentina, país acostumbrado a una enorme publicidad gráfica, lanzar hoy una película, entre la importación del internegativo, las copias y la publicidad supone una inversión de no menos de 50,000 dólares.

Sin hablar del costo de la película, en el caso de que se la haya comprado a precio fijo o de que se haya establecido un mínimo de garantía, para cubrir sólo el gasto de lanzamiento se necesita una asistencia de entre 120,000 y 130,000 espectadores.

En un reciente debate que congregó a más de 250 personas, y en el que participaron como panelistas los directores Ricardo Wullicher, Simon Feldman y Oscar Barney Finn, la guio-

nista Aida Bortnik y el actor Aldo Barbero, se hizo hincapié en la actual crisis del cine argentino y se reclamó, para revertirla, la autonomía económica y financiera del Instituto Nacional de Cinematografía y la necesidad de gravar con un impuesto de 10 por ciento el valor de las entradas para integrar un fondo de fomento.

También se solicitó el cumplimiento riguroso de la ley que establece la obligatoriedad de exhibición de películas nacionales, estímulos para la producción mediante créditos de fomento, reducciones impositivas, organización y distribución del cine nacional en el exterior, la derogación de la censura y la absoluta y total libertad de trabajo, pues todavía hay, aseguran, directores, actores, escritores y técnicos que no pueden trabajar porque figuran en "listas negras" por razones políticas.

EL UNIVERSAL Isabelita Perón sigue paseando en la Costa del Sol

ESTEPONA, España, 10. de agosto (AFP).— La ex presidenta de Argentina, María Estela Martínez de Perón, "Isabelita", seguía descansando hoy en la Costa del Sol, donde inició sus primeros días de vacaciones en España.

La viuda del general Juan Domingo Perón, que manifestó "encontrarse como en su casa" habita en la urbanización San Jaime, situada en el término municipal de Estepona (provincia de Málaga), junto a las cuatro amigas que la acompañan desde que saliera de Buenos Aires: Arolinda Bonifant, Nélida Feola de Demarco, Magdalena Alvarez y Amelia Albelai de Seminar.

En declaraciones al corresponsal de un diario madrileño "Isabelita" indicó que piensa permanecer en Estepona hasta el mes de septiembre.

"En este lugar, que es un chalet alquilado a una familia luxemburguesa, me encuentro como en mi propia casa, porque todo el mundo es cariñoso y afectivo conmigo, y cuando salgo me saludan y me hablan como lo hacían antes de marchar de España".

"Hago una vida normal, duermo la siesta y paseo por la orilla del mar", precisó en su breve declaración, la mujer que dirigió los destinos de Argentina.

EL UNIVERSAL

¿Cuál de estos libros seguiría usted leyendo?

RESPIRACION ARTIFICIAL, de Ricardo Piglia

Esta novela es una auténtica sorpresa, porque su autor es argentino y se editó en su país, cosa extraña si se considera la denodada persecución que se hace en Argentina de las voces audaces e inteligentes. Piglia, con una habilidad encomiable, habla y dice de su patria, de su gobierno, una cantidad enorme de cosas de evidente trasfondo político; hace una disección de los mecanismos que han conducido a esa nación a su estado actual, sólo que su trabajo técnico lo oculta y ofrece sólo entre líneas. La novela se mueve en varios planos espaciotemporales, y con recursos narrativos múltiples: primera persona, tercera, cartas, diálogos, monólogos que dificultan un tanto la apreciación coherente de la obra; pero la verdad es que ese oscurecimiento de los asuntos tratados por medio de la técnica, es completamente deliberado y magníficamente conseguido. Quizá los posibles censores no alcanzaron a captar los mensajes cifrados. (Respiración artificial. Ed. Pomaró, 1980; 276 págs.)